



El logo del Premio Internacional  
Don Quijote de La Mancha ha sido diseñado  
por Manuel Estrada.

## UNA CIRCUNFERENCIA ROJA CASI BACÍA

Diseñar un logo es realizar un afilado ejercicio de síntesis. Es bucear en una identidad hasta encontrar un signo, un símbolo, una marca gráfica que nos permita evocar, en el entendimiento, la idea que mejor la represente. Y esto debe hacerse de forma breve, porque en medio del ruido que ensordece nuestro tiempo, la voz de un logo ha de oírse de forma corta y contundente. Sin nada que distraiga de su comprensión cabal y su entendimiento unívoco.

Pero en algunas ocasiones, especiales como ésta, a un logo le pedimos también que sea estéticamente memorable. Que sea capaz de seducir a nuestra retina y de permanecer en ella con el beneplácito de nuestra razón.

Porque no es ocasión pequeña servir de bandera a un premio que distinga la difusión de la cultura y la lengua española. Y más aún si debe hacerlo bajo la advocación de la obra cumbre de nuestra literatura y una de las más, si no la más, grande de todas las letras universales.

¡Cómo representar el *Quijote*! Y cómo hacerlo además de manera sintética, contundente, unívoca, eficaz y memorable. Muchos requisitos son para un escueto signo. Y muchos han sido por ello los ratos empleados frente al papel, frente a la pantalla del ordenador y frente al texto de Cervantes. Muchos también, casi un ciento, los bocetos desechados para acabar dando finalmente la razón a la contenida risa de Sancho.

—Por Dios que la bacía es buena y que vale un real de a ocho como un maravedí.

Y, dándosela a su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola a una parte y a otra, buscándole el encaje, y, como no se le hallaba, dijo:

—Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada debía de tener grandísima cabeza; y lo peor de ello es que le falta la mitad.

Cuando Sancho oyó llamar a la bacía “celada” no pudo tener la risa, mas vino a las mientes la cólera de su amo y calló en la mitad de ella.

Porque la bacía es símbolo perfecto para representar al singular caballero y con él a nuestro Premio. Y hacerlo así, con un círculo rojo casi lleno, es traer tan singular tocado a un lenguaje gráfico de este nuestro tiempo.

Permitiéndole de esta traza cumplir su desigual combate contra el ruido. Y hacerlo cumplidamente en los grandes tamaños y en los ínfimos. En los escenarios de Toledo y en la portada del libro, en el anuncio de prensa y en la insignia de la chaqueta.

Y aún esperamos más de esta circunferencia roja casi bacía. Porque además de todos los requisitos ya repetidos antes, debemos aún añadir otro, éste sí último: el de la duración. Porque un logo no puede cansar. Debe cumplir su misión hoy y debe hacerlo mañana. Debe ser eficaz banderola en la primera edición del Premio, y en todas las sucesivas que vendrán. Debe lucir tras el discurso del presidente Lula y debe hacerlo tras el de Carlos Fuentes. Y lucir, de igual modo, tras los premiados de las siguientes ediciones.

Y no esperamos menos de él. Que sea capaz de convocarnos para la segunda edición del Premio con el rojo bien encendido y la circunferencia medio llena y medio bacía.

# LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE



Poema de Rubén Darío